

ces sublime, de lo infinito, o un sentimiento de lo ideal, podríamos estar de acuerdo; pero las palabras, «filosofías y poemas,» que se refieren a hechos ya cumplidos, tienen, mucho más alcance y pueden inducirnos a error. Concediendo que estaban como dormidos en cada cerebro el Fedón y la Ilíada en los tiempos de Platón y Homero, era necesario para darles vida algo más de lo que sólo poquísimos griegos han poseído: para eso se necesitaba ser Homero o Platón.

Por otra parte, no inculquemos en el hombre, predestinado por su inteligencia a progresar de siglo en siglo, la creencia de que él es como el gusano de seda y la abeja, condenados por su naturaleza a una eterna inmovilidad.

Miles de años hace que detenido a orillas del mar, desnudo y sin más armas que su pensamiento, el hombre contemplaba con audaz curiosidad esa inmensidad y ese globo de fuego ardiente que salía por la mañana de entre las ondas y se sumergía en ellas por la tarde, y en ese entonces el gusano de seda en su capullo y la abeja en su colmena, se afanaban ya en los mismos monótonos